

**José Ángel Baños Saldaña: *Más perenne que el bronce. El discurso autopoético en la lírica española contemporánea*, Santander, Genueve ediciones, 2023, 485 páginas.**

**ISBN: 978-84-18452-17-8**

**Rafael Morales Barba**

**Universidad Autónoma de Madrid**

Poca duda cabe de que los estudios sobre la poesía española contemporánea, me refiero a cuantos parten desde el ecuador del siglo XX hasta nuestros días, se van renovando sin que apenas nos demos cuenta. La llegada de nuevas hornadas de investigadores rigurosos está generando o potenciando perspectivas, de la misma manera que, en poesía, se vislumbran otras voces y esfuerzos para cambiar los caminos trillados, aunque no terminen de concretarse unívocamente, salvo en algunos libros concretos. Estos renovados esfuerzos teóricos y de perspectiva, a los que José Ángel Baños Saldaña se incorpora junto a una lista de jóvenes investigadores y profesores a raíz de su tesis, dan pistas inequívocas de lo mucho y bueno por venir. Me refiero, en relación a la última poesía española, a Félix Moyano Casiano y *Tendencias estéticas ancilares y subversivas: filias y fobias en el campo poético contemporáneo en español (2001-2023)*, leída en 2023, o a otros ya más conocidos, pese a su juventud. Pienso, desde la poesía visual, en María Salgado y el espléndido igualmente *El momento analítico: poéticas constructivistas en España desde 1964*(2014), donde las aportaciones en notas son interesantísimas además del recorrido por esas poéticas. Y en Raúl Molina Gil, también ya plenamente asentado, autor de una cartografía de referencia, *Poesía joven española. Un estudio del campo poético (2000-2019)* leída en 2020. El trabajo de Baños Saldaña se reúne con ellos de manera compleja y bien sustentada, trayendo nuevos ángulos desde los que recorrer la poesía española reciente, caso del discurso autopoético o metapoético, el de las poéticas explícitas relacionadas con el proceso de creación y en general, los textos autorreferenciales. Una mirada que se revela como emergente a partir de Roland Barthes «La muerte del autor» (1971) y donde, que yo sepa, hubo un trabajo pionero e importante en 1993, *La poesía en el espejo del poema. La práctica metapoética en la poesía española del siglo XX*, de Leopoldo Sánchez Torre. Estudio más olvidado de cuanto debiera, pues es claro y solvente, y alejado de la obtusidad que, a veces, empaña el ejercicio de la teoría de la literatura. Una reflexión de hace treinta

años que necesitaba reactualizarse, y pionera en los estudios sobre metalenguaje, metaliteratura y metaniveles del texto literario, texto y metatexto, donde destacó el análisis del discurso metapoético, además de la relación entre metapoesía y la teoría de la literatura, sus funciones y sentido (incluido el crítico). Igualmente sobresalió en la mirada sobre la práctica metapoética en la poesía española desde Juan Ramón Jiménez hasta la poesía española de la segunda mitad del siglo XX, y que parecen haber marcado el modelo de trabajo de José Baños Saldaña.

*Más perenne que el bronce. El discurso autopoético en la lírica española contemporánea* se propone estudiar la autorreflexión en poesía e «imprimir una perspectiva sobre la tarea artística desde dentro del propio arte» (2023: 11). Es exactamente lo que se ha llevado a cabo este trabajo en los cuatro extensos capítulos que lo constituyen, subdivididos en minuciosos apartados ampliamente pormenorizados. El resultado es una inicial *Historia y teoría del discurso autopoético* (2023:15), seguido de aquellos capítulos en que se concreta y se ajusta el segundo asunto importante y centro de atención del libro, tal y como subraya el subtítulo del mismo: *El discurso autopoético en la lírica española contemporánea*. Me refiero a *Las ideas literarias del grupo poético del 50* (2023: 167), *Las ideas literarias de la generación del 68 y su posterior ruptura estilística* (2023:259) y, finalmente, *Las ideas literarias de los poetas de los 80* (2023: 369). El propósito de mostrar al lector «cómo ha cambiado la situación de los estudios sobre autorreflexión e historia de la poesía española» (2023: 437) es altamente satisfactorio en esta renovación de la mirada sobre las isotopías predominantes que afectan a género, lenguaje, ficción, autoría, proceso de escritura, las genealógicas, e incluso a las que afectan a la perspectiva del lector. Un trabajo solvente y coherente a pesar de algunos nominalismos definitorios que deberían manejarse con una mayor capacidad de síntesis. Realmente se hace pesado y complejo usar ágilmente nombres tan extensos como los de autopoéticas *endoliterarias líricas metagenéricas* o *autopoéticas endoliterarias líricas metautoriales* y que, a la larga, si no se soluciona con términos más manejables, nos llevarán a los términos de uso común de autopoéticas o metaliteratura sin tanto distinguo. Túa Blesa lo llevó a cabo en otro brillante estudio sobre las figuras de cierto tipo de escritura, la del silencio, y que encadenan una tipología al respecto. Aquella capacidad sintética que se denominó desde el campo de las figuras *Anotatio, Áspide, Babel, Criptograma, Fenestratio, Hápax, Leucós, Óstracon...* conllevan en su denominación una mayor manejabilidad que las propuestas de José Ángel Baño Saldaña (al menos cuando se usan con asiduidad en el análisis de textos pertenecientes a esa corriente, aunque sea admisible la dificultad intrínseca, pero no menor que la de las figuras antiguas del ornato a las que nos hemos

acostumbrado por el uso). Se entiende la dificultad de encontrar la vereda de la síntesis. En cualquier caso, el trabajo, ni mucho menos, queda lastrado por esa complejidad nominalista, en su deseo de precisión y caracterización fiel. Cosa que logra.

El capítulo inicial *Historia y teoría del discurso autopoético* (2013,15), analiza las maneras de la autorreflexión desde la Edad Media hasta el siglo XX y la teoría de la autorreflexión en torno a la literatura, es decir, las autopoéticas. Quizá hubiera sido invertir el orden y partir de la teoría, para luego encadenar el breve recorrido, pero suficiente, sobre esa circunstancia literaria en la cultura grecolatina que marca en buena medida desde Roma a la Edad Media, hasta su consolidación en el Siglo de Oro (que aborda con rápidas apreciaciones en sus aspectos fundamentales desde Juan Boscán y Garcilaso de la Vega hasta Cervantes o Lope de Vega). Y no hay demérito en ese laconismo, pues no es el propósito del libro las poéticas áureas, ni las ilustradas y románticas. Pasa el autor con solvencia, pero de puntillas, por las mismas razones, sobre las autopoéticas endoliterarias de la primera mitad del siglo XX (Generación del 27 y Miguel Hernández), para centrarse en una compleja y rigurosa definición del pensamiento literario autorreflexivo. Es una de las grandes aportaciones del libro, pues tras mostrar algunos de los recorridos más relevantes de esta modalidad a través de la historia, emprende la caracterización de las autopoéticas (Arturo Casas) o de los espacios autopoéticas (María Lucifora). Seguramente la reivindicación pionera de Pilar Rubio Montaner sobre la necesidad de integrar las poéticas de autor en la teoría de la literatura, esté en la base de este trabajo que, ya hemos dicho, tuvo también en Leopoldo Sánchez Torre, uno de los nombres de referencia en lo tocante al ámbito peninsular. Baños Saldaña intenta dar cabida en su esfuerzo de todas las operaciones teóricas posibles de los textos introspectivos de un autor, del corte que sean, temáticos (acerca de lo literario, productivos o receptores (sobre el lector), genealógicos y del campo literario. Baños Saldaña va delimitando la cartografía desde las autopoéticas exoliterarias, caso de las autopoéticas convencionales, autopoéticas en compendio, manifiestos, conferencias y discursos, mesas redondas, entrevistas, secuencias autopoéticas exoliterarias con precisión, y la tipología de las autopoéticas endoliterarias líricas. Lo hace tras una concienzuda apelación a quienes han dedicado esfuerzo a ello, Jesús González Maestro, Arturo Casas, Juan José Lanz, Pilar Rubio Montaner, Jonathan Mayhew, Daniel Delas, Rocío Badía Fumaz, Lens San Martín o Linda Hutcheon y José Antonio Pérez Bowie, resumiendo y sin contar con algunos de los ya citados, y que se aplican específicamente al asunto. Lo más granado de la crítica ha sido revisado y bien traído, además de la crítica específica sobre autores.

Parece cierto que la clasificación de las autopoéticas endoliterarias líricas se hace un tanto difícil de manejar, pero así está la cosa, y el enfoque y claridad con que las define solo puede ser alabado. Los dos capítulos siguientes sobre la cuestión referidos a los años 50 y 60/70 recorre con precisión cuanto vino ocurriendo desde finales de los años 40 hasta la eclosión de los poetas del 50 en el segundo apartado. Una estupenda capacidad de síntesis resume las disputas entre la poesía como conocimiento o comunicación, en sus protagonistas centrales. Son cuestiones muy bien conocidas y sobre las que vuelve desde la voz de sus protagonistas. Carlos Bousoño, José Hierro o Blas de Otero y Vicente Aleixandre, hasta Jaime Gil de Biedma, Claudio Rodríguez o José Ángel Valente, retornan a la arena en sus viejas polémicas por un camino bien conocido (y con una abundantísima bibliografía), que Baños Saldaña retoma y utiliza con meridiana claridad porque sabe de qué habla. Y lo mismo ocurre con el capítulo dedicado a *Las ideas literarias de la generación del 68 y su posterior ruptura estilística*. Un momento con poetas de menos fuste, salvo el primer Pere Gimferrer o cierto inicial Leopoldo María Panero (Eduardo Haro Ibars, empieza a valorarse por encima del anterior), y alguno más en su mejor momento (independientemente de la poesía visual de Ullán y el genio de José Luis Castillejo). Un momento sobre el que el magisterio de Ángel Luis Prieto de Paula o Juan José Lanz dijeron mucho, y bien. Cosa de mérito es el esfuerzo por rastrear poetas que hayan abordado lo metaliterario, aunque tal vez yo echo en falta una mayor mirada crítica sobre los nombres y escogidos y las pretendidas polémicas entre poetas de los que me caben dudas de que así puedan llamarse, pues me temo, estén condenados a compartir estanterías con los Cisnes del Tajo. No olvidemos que Winston Churchill fue Premio Nobel de Literatura en 1953 por las mismas razones políticas con las que asistimos hoy a los premios nacionales y tantos otros, lo cual da que pensar. En ese sentido no sé hasta qué punto explicar las autopoéticas de poetas que no lo son tiene mucho sentido, aunque comprendo que un estupendo trabajo caiga en la tentación de no ser estricto en la elección en algún momento y prestar en exceso atención a la actualidad o moda (la moda o la muerte, dijo Leopardi), pues entiendo lo mucho en juego. Y si Baños Saldaña no lo hace, tampoco lo haré yo.

En definitiva, estamos ante un libro de referencia en lo teórico y en el análisis de las metapoéticas de los poetas propuestos, bajo la cortesía de la claridad, y de estar atento a las últimas perspectivas desde las autopoéticas. Es el caso del último capítulo, donde se atiende desde esa mirada al realismo de los 80, y que, junto a una reactualizada bibliografía,



cierran brillantemente un libro riguroso y estupendo, rejuvenecedor de miradas y de referencia inexcusable.